



Queridos Amigos,

Una vez más, COVID levanta la cabeza como una cobra lista para atacar. La incidencia aumenta; las víctimas aumentan; y nuestros temores aumentan a medida escuchando al gobernador “sugiriendo” que nos deberíamos mantener en cuarentena las próximas 3 semanas. El miedo (la esclava de la amenaza) nos acecha en todo lo que hacemos estos días. Más y más personas usan mascarillas y desinfectan los carritos de compras y se lavan las manos. El miedo de ser una estadística de esta pandemia nos lleva a mantener la distancia lo más posible.

En nuestra parroquia, muchos todavía tienen miedo unirse a pesar de todas las precauciones que hemos tomado para mantener a la gente a salvo. Entiendo completamente, por que no podemos garantizar que no se va contagiar la gente en nuestras iglesias. Siempre existe la posibilidad de que una persona sea portadora del virus sin saberlo. Podemos ver los resultados del temor en el número de personas que vienen a la iglesia, cada vez menos. La semana pasada una misa entre semana tuvo sólo 2 personas asistiendo y las misas del fin de semana no alcanzan la capacidad permitida del 15-20% del edificio.

Otro efecto secundario tiene que ver con los voluntarios que desinfectan las iglesias después de usarlas. Después de cada misa, bautismo, funeral o adoración, la iglesia debe ser desinfectada. Este proceso puede durar entre 20 y 40 minutos o hasta una hora, todo depende en cual iglesia usan y cuántas personas asisten. Actualmente, me han dicho, que tenemos a lo máximo sólo 7 personas, que son voluntarios regulares para desinfectar. Y estas 7 personas no siempre están disponibles.

¡Entre semana sólo tenemos 2 voluntarios! Dos personas para desinfectar después de cada misa; esas dos personas tienen que desinfectar después de adoración el martes por la noche; y las mismas dos personas que también cubren los funerales. Si en una semana estas dos personas tienen que desinfectar las misas entre semana, ayudar con una o dos misas el fin de semana, además adoración el martes por la noche y uno o dos funerales, estamos exigiendo demasiado de estas personas. Algo tiene que ceder.

Mirando hacia el futuro, la falta de voluntarios afectará nuestras celebraciones de Guadalupe y la Navidad. P. David nos dijo que está trabajando con un Comité para organizar la Fiesta de Guadalupe que es muy importante para nuestra comunidad hispana. La mayor parte de las festividades se tuvieron que reducir o eliminar, una medida dictada por COVID. Cada uno de los servicios en la iglesia requiere un equipo de limpieza. Al momento de escribir esta carta, estamos esperando a ver si la gente da un paso adelante.

Tenía la esperanza de usar el mismo horario de Navidad que usamos el año pasado con 4 misas en la Nochebuena y otras 4 el día de Navidad. Sin embargo, con solo 7 voluntarios, no lo podremos hacer. En cambio, hemos tenido que eliminar una misa en la Nochebuena (las misa de 5:30 pm), y es posible tener que eliminar otra el día de Navidad. Y es posible tener que cortar

aún más. Manteniendo el horario del año pasado con solo 7 voluntarios pone tensión sobre estos voluntarios que es imposible aguantar, ¡Si es que están dispuestos a hacerlo! Si pudiéramos entrenar a 2 personas para cada misa, tendríamos suficiente voluntarios. Sin no lo logramos, no todos que quieren asistir la misa de Navidad podrán. Qué lastima que al igual que José y María, que no encontraron un lugar en la posada, algunas personas descubrirán que no hay lugar para ellos en los bancos.

A corto plazo, por la situación actual del virus, mantendremos el horario como está hasta el fin de este mes. Volveremos a abordar el horario de misas a principios de diciembre. Si nada cambia, si no se presentan más voluntarios para servir nuestros feligreses, entonces a fuerzas tendré que eliminar misas, incluyendo las misas de Navidad.

No me gusta reducir el horario de misas. Mientras el coronavirus requiere que desinfectamos las iglesias después de usarlas, no tenemos otra opción. A menos que más feligreses de nuestra parroquia estén dispuestos a servir ayudando a desinfectar las iglesias, estos cambios serán inevitables. Si bien entiendo el miedo, pero renunciando tiene consecuencias. Todo depende de ustedes, los feligreses, cómo resultará. Les pido que busquen en sus corazones y recen por la guía del Espíritu Santo. El reino de este virus terminará, pero no por muchos meses. Hasta que nos liberemos de esta pandemia, tenemos que seguir luchando.

*P. Dionisio*